



MODELACIÓN

1. Identificar y comprender en qué consiste la moral de los sentimientos.
2. Explicar de manera los postulados éticos sobre la moral de los sentimientos.
3. Asume una postura crítica sobre el tema.

LA MORAL DE LOS SENTIMIENTOS

Siglos de obediencia y, aún más, confianza en la razón han desembocado en el completo olvido de la sensibilidad humana. La consecuencia directa de esta situación, expuesta por filósofos como David Hume (1711-1776) y Adam Smith (1723-1790), es la inerte posición de la razón cuando se propone motivar la voluntad humana hacia la realización de cierto tipo de acciones. Para estos autores, la moral humana se cimienta totalmente en los sentimientos morales, quienes dictan los fines últimos de la conducta humana:

La hipótesis que nosotros abrazamos es clara. Mantiene que la moralidad es determinada por el sentimiento. Define la virtud diciendo que es cualquier acción mental o cualidad que da al espectador un grato sentimiento de aprobación; y el vicio, lo contrario (Hume, 1993, p. 176).

Veamos qué nos dicen cada uno de estos autores sobre la moral de los sentimientos.

DAVID HUME (1711-1776)

La posición del filósofo David Hume frente al problema moral se basa en su concepción de la naturaleza humana. Para él, únicamente las pasiones pueden generar acciones en los hombres, mientras la razón es un medio para perseguir los objetos que la pasión ha elegido como los más deseables o placenteros. Para dar sustento a la teoría, Hume se propone demostrar que la razón no puede motivar a la acción y que tampoco puede enfrentarse con la pasión en términos de la dirección de la voluntad, es decir, que la razón no puede ser la contrapartida de la pasión e impedir que esta dirija la voluntad: “[...] la razón por sí sola jamás puede ser motivo de una acción de la voluntad” (Hume, 2001, p. 301).

Para el filósofo escocés, la razón no debe quedar excluida o negada en el esquema de acción humana; simplemente; debe ser reconocida como la esclava de las pasiones: “La razón es y sólo puede ser la esclava de las pasiones y no puede pretender otro oficio mas que servir las y obedecerlas” (Hume, 2001, p. 303). De esta manera, las acciones con talento moral deben servirse de la razón, aunque la última palabra se encuentre en manos del sentimiento humano.

El sentimiento que da la clase compresiva a la teoría de la acción moral de Hume es el sentimiento humanitario que despierta en los hombres condescendencia, simpatía y unión, pues es el único que se encarga de fomentar el bienestar humano en la figura de nosotros y los otros, comprendidos como humanidad. Al ser un sentimiento común a todos los hombres, pueden por sí constituirse en el fundamento de la moral o de cualquier sistema general de censura o alabanza (Hume, p. 157).

En las decisiones morales, todas las circunstancias y relaciones deben ser previamente conocidas; y la mente, tras contemplar el todo, siente alguna nueva impresión de afecto o de disgusto, de estima o de desprecio, de aprobación o censura (Hume, 1993, p. 177).

ADAM SMITH (1723-1790)

Ahora bien, la consideración de los otros en la construcción de un sistema moral requiere de dejar claros los sentimientos que podemos albergar al considerar las acciones ajenas. De este tema se ocupa el filósofo Adam Smith. Para Smith, nuestros sentimientos morales hacia los demás se basan, principalmente, en la empatía o desaprobación que sentimos en el momento de juzgar sus acciones; en otras palabras, nuestro criterio de aprobación moral descansa en si podemos identificarnos o no con las acciones realizadas por alguien en una situación determinada. De esta manera, siempre que nos encontramos ante una situación en la que tenemos que juzgar moralmente la conducta de otros, realizamos dichos de aprobación y desaprobación, considerando la adecuación de los hechos con lo que creemos que nosotros haríamos en dicha situación: “nada nos agrada más que observar en otros hombres una empatía con todas las emociones de nuestro propio corazón; y nunca nos sentimos tan ofendidos más como por la apariencia de lo contrario” (Smith, 2012, p. 9).

Ahora bien, si la empatía con el otro es el criterio para juzgar sus acciones, ¿cómo podemos aprobar o desaprobar nuestra propia conducta? Aquí, nuevamente, se retorna a la existencia de un sentimiento único y universal que permite a los hombres elaborar juicios morales sobre los otros e, incluso, sobre sí mismo. La manera mediante la cual los hombres medimos nuestras propias acciones es imaginando que nosotros mismos somos los observadores de ellas (Smith, 2012, p. 189).

El juzgar nuestras propias acciones desde el sentimiento de lo que ‘debería ser’ si estuviéramos observando nuestras acciones demuestra que existe en el hombre un parámetro propio para juzgar las acciones morales, que le permite visualizar –incluso en su propia conducta– la manera preferible de actuar en cada circunstancia. Para Smith –al igual que para Hume–, este sentimiento se encuentra estrechamente relacionado con el bienestar de los hombres, concebidos como humanidad, y es parte importante e imprescindible de nuestra vida: “La naturaleza cuando formó al hombre para vivir en sociedad, lo dotó con un deseo original de complacer y una aversión original por ofender a sus hermanos” (Smith, 2012, p. 202).

Texto recuperado de Espinosa, V., y Valbuena, J., (2017). Enseñar Ética 10. Fundamentos y Problemas de la Moral.